

LEONARDO BENEVOLO et alt. “LA PROYECCIÓN DE LA CIUDAD MODERNA”

Barcelona: Gustavo Gili. Colección GGReprints, 2000

Amadeo Ramos Carranza

Doctor arquitecto. Profesor Colaborador Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.
Persona de contacto: amadeo@us.es

Este pequeño libro de Benevolo, Melograni y Giura Longo trata de cómo hacer ciudad con la vivienda. Ciudad y vivienda son dos de las grandes líneas argumentales de nuestra contemporaneidad.

La *progettazione della città moderna* surge como resultado de una investigación en el marco de la docencia: tres lecciones impartidas a los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Florencia en curso 1966-67. La primera edición data del año 1969 y la primera en versión castellana vería la luz en 1978, incluida en la colección Punto y Línea de la editorial Gustavo Gili. La colección GGReprints recuperó este libro de claros dictados y necesaria consulta.

Pasadas varias décadas, cuando la distancia aun parece mayor porque el calendario nos cambió de siglo, la detenida lectura de su corta introducción suscita renovado interés por vincular investigación científica y proyecto de arquitectura, cuestión relevante sobre todo en estos tiempos de necesaria demostración. Es pertinente fijar criterios o como indica Benevolo, los “*rasgos distintivos*” de lo que considera investigación científica, también en arquitectura, y que ya en 1966 acumulaba más de cincuenta años de continuada práctica: adoptar los contenidos y los métodos de trabajo de la ciencia moderna supone la “*organización de las experiencias, la capacidad de incorporar las aportaciones sucesivas y el control de los resultados (...) un entramado de inducciones y de deducciones, de invención y de cálculo, y no como una sucesiva homogénea operaciones deductivas*”. Si alguna duda queda sobre esta cuestión, Benevolo cierra este discurso con la afirmación de que “*toda experiencia contemporánea debe ser sistemáticamente comparada con la del pasado reciente, a fin de encontrar el hilo o los hilos de la investigación susceptibles de crecimiento*”. Este planteamiento disciplinar, quizá excesivamente dirigido, fundamenta sin embargo un tipo de investigación sobre el que es posible sostener, con criterios, renovadas posiciones.

Se entiende así el orden de escala que siguen las tres lecciones, desde los instrumentos residenciales que la modernidad eligió y puso a disposición, a las formas de agregación que multiplican los resultados que inicialmente sería posible obtener. El cruce de modelos que se muestra en sus más de 300 páginas, más que un extenso repertorio a modo de guía sobre viviendas, edificios y formas de ciudad y cuyo interés sería relativo, nos ofrece hoy múltiples instantáneas de formas de vida; algunas de ellas permanecen vigentes mientras otras, han sido convenientemente alteradas. Se refiere de esta manera el laboratorio de arquitectura más extenso conocido en constante transformación: el tiempo transcurrido desde la aparición del libro da a esta investigación sobre modelos residenciales una necesaria y conveniente continuidad.

No pretende Benevolo explicar todo lo acontecido en materia de vivienda y ciudad en los años transcurridos del siglo XX. En su lectura detenida encontramos pautas y líneas de investigación que según el interés del lector, puede posteriormente ampliar y analizar, en ese proceso lógico de “organización de las experiencias y comprobación de los resultados” al que aludía Benevolo en la introducción.

Por citar algunas de estas ideas *reseñadas* cabría distinguir la aportación del Movimiento Moderno del estudio de las funciones vitales en la vivienda y cómo desde aquí (*mínimos elementos funcionales y estándares*) es posible poner en crisis un modelo de ciudad heredado, cuestionando la idea de que la ciudad se diseña sólo desde su imagen. La abstracción y repetición de este sistema de trabajo, en el que se basa el concepto de “*tipo de edificio*” es una práctica habitual en la elaboración de nuestros proyectos aunque en muchos casos olvidando el origen y el motivo.

No pasan desapercibidas las referencias a la *prefabricación*, aludidas la final de la primera lección, en el inicio de un debate sin solución de continuidad sobre si prefabricar la casa o prefabricar los elementos constructivos. La duda no despejada invita a la revisión, dado los escasos ejemplos satisfactorios producidos a lo largo del siglo XX y sobre todo, cuando recordamos las expectativas y los beneficios que para la vida y la arquitectura iban a suponer la tan maravillosa fabricación en serie y mecanizada.

Cuando a partir de la segunda lección se afirma que “*la vivienda puede ser entendida como elemento mínimo*” los autores abren dos grandes campos de intervención en el proyecto arquitectónico. La vivienda como argumento principal de un proceso complejo que se orienta a analizar sus formas en torno al término “habitar” y cuyos resultados tienen en el edificio el marco final de comprobación, o aquellas otras que, a través de la vivienda, orientan sus reflexiones a otras formas más complejas y que en el libro se citan como “*ciudad*”. Más que una clasificación de la escala de la intervención, al leer esta parte del libro, el lápiz se detiene para subrayar algunas reflexiones de interés como las que alude a las “*funciones ciudadanas –tiempo libre, circulación...–*” o cuando pone en “*duda la distinción tradicional entre urbanismo y arquitectura*”.

No se abandona la investigación sobre la vivienda pero se introduce con fuerza la necesidad de estructurar todo lo que es colectivo como un factor más de comprobación de la idoneidad del proyecto; al menos así parece deducirse de los distintos ejemplos que se analizan en esta parte del libro, en el que se trasvasan continuamente conclusiones y se asume la necesidad de conjugar funciones, escalas y diversidad para así asegurar el desarrollo y posteriores modificaciones de la ciudad.

La tercera lección puede entenderse como una invitación a continuar con esta investigación: ya apuntábamos al principio de este texto que la experiencia residencial del siglo XX es el laboratorio de arquitectura más extenso en constante transformación. Las preguntas sin repuestas que se plantean dejan al descubierto las limitaciones que los proyectos tienen en su comprobación y las repercusiones que ello conlleva. Se desconoce hasta dónde se puede seguir produciendo ciudad de la misma manera que hasta entonces se venía realizando; dónde se encuentra el equilibrio entre lo cualitativo y lo cuantitativo, qué mecanismos han de articularse o, como ya se apuntaba en la lección segunda, hasta dónde estas experiencias han servido para investigar y romper en cada momento con el “pasado” que ha de mejorarse o por el contrario tan sólo han quedado como un amplio repertorio a los habituales fines especulativos que suelen dominar el mercado residencial. Lograr la compatibilidad de la residencia con el trabajo, los equipamientos, las industrias, etc, es el anhelo último en el que de nuevo, ni los “*modelos de proyectación descubiertos por la experiencia arquitectónica*” ni los “*modelos de estructura, deducidos de la investigación urbanística*” parecen capaces de alcanzar soluciones, aún al paso de los años con los cambios producidos en las formas de construir y los avances logrados en los medios de comunicación.

Ahora que el interés se centra en regenerar la extensa herencia residencial acumulada casi durante un siglo, observar estas arquitecturas como resultado de una amplia investigación colectiva, quizá nos de pautas para su entendimiento y formas de actuación. El conocimiento y reflexión crítica de la experiencia arquitectónica en vivienda durante el siglo XX es, en todo caso, una asignatura de obligado curso y el libro de Benevolo, - un adecuado compañero con el que conversar.